



CONCLUSIONES DEL CONGRESO DE LAICOS “PUEBLO DE DIOS EN SALIDA”

(Asamblea Plenaria, 2-6 de marzo, 2020)

I.- PREMISA

El presente documento tiene por objeto recoger, de forma sucinta, las claves fundamentales del proceso abierto con motivo del recientemente celebrado Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” y ofrecer algunas propuestas concretas acerca de cómo dar continuidad al mismo en los próximos años sobre la base de las principales conclusiones alcanzadas como fruto del discernimiento que hemos llevado a cabo en todo este tiempo.

Tras hacer memoria del camino recorrido durante más de año y medio por las diferentes Diócesis españolas, asociaciones y movimientos a nivel nacional, se contemplan los aspectos principales de la reflexión realizada sobre la vocación y misión de los fieles laicos y se recoge una serie de propuestas que se entienden necesarias para articular un proyecto común compartido que permita profundizar en los mismos.

II.- EL PROCESO

El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2016-2020, bajo el título “Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo”, preveía a su finalización la celebración de un Congreso Nacional de Evangelización al que se convocaría a todo el pueblo de Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. La Asamblea Plenaria celebrada en abril de 2018, durante la que se expuso una ponencia sobre el laicado, decidió encomendar la organización de ese congreso a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y que el mismo tuviera por objeto realizar una reflexión sobre la vocación laical. En junio de ese mismo año se presentó la iniciativa a los Delegados de Apostolado Seglar de las Diócesis españolas y a los Presidentes de Movimientos y Asociaciones en un encuentro extraordinario convocado al efecto.

A pesar de que inicialmente fueron más las dudas que las certezas, se puso en marcha la preparación del Congreso a través de la creación de dos comisiones de trabajo –una dedicada a la organización y a la logística y otra a los contenidos–; en ambos casos, de composición plural, tanto por procedencia eclesial como por procedencia geográfica. Se procedió asimismo a constituir una Comisión Ejecutiva como órgano de coordinación del proceso, formada por dos obispos, dos sacerdotes, una laica y un laico.

Tras diferentes momentos de diálogo y la celebración de diversas reuniones iniciales, algunas de ellas conjuntas, se adoptaron tres decisiones importantes que han marcado el camino: el Congreso se concebiría no como un acto de un fin de semana, sino como un proceso articulado en tres fases con el fin de lograr una amplia participación; el eje central del mismo vendría determinado por cuatro itinerarios y dos claves transversales; y participarían en el Congreso alrededor de

2.000 personas que serían enviadas por sus Diócesis, asociaciones y movimientos, garantizando la representatividad de los congresistas y la transmisión de lo vivido en el Congreso entre las diferentes realidades de la Iglesia española. En la concreción de estos extremos influyó decisivamente la experiencia previa del trabajo realizado con los jóvenes desde el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española y el contenido de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Papa Francisco.

Para la fase precongresual se elaboraron dos tipos de materiales. El primero de ellos fue “Misioneros de la Alegría. Itinerario para Laicos 6.0”, una serie de temas basados en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, que tenían como finalidad ir creando el ambiente necesario para iniciar el proceso; el segundo, un documento-cuestionario que, con el título “Un laicado en Acción. Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas” y sobre la base de la metodología Reconocer, Interpretar y Elegir, buscaba poder disponer de una panorámica actualizada de la situación del laicado en la Iglesia y en la sociedad españolas, identificar luces y sombras y poder contar con propuestas para determinar los contenidos del Congreso y, sobre todo, ayudar a concretar las líneas fundamentales a las que debemos dar respuesta como Iglesia desde la perspectiva de la vocación laical.

La respuesta de Diócesis, Asociaciones y Movimientos desbordó las expectativas: 2.485 grupos integrados por más de 37.000 personas trabajaron el cuestionario; entre mayo y noviembre de 2019 se celebraron diferentes encuentros diocesanos de laicos para presentar las síntesis de los procesos de reflexión realizados en cada Diócesis; 69 de las 70 Diócesis españolas confirmaron su participación en el Congreso.

Tras la celebración del mismo, culminada la segunda fase del proceso, presentamos esta reflexión a la Asamblea Plenaria, de quien partió la encomienda, para que como Iglesia, Pueblo Dios y bajo la guía de nuestros Pastores, reflexionemos sobre las líneas pastorales que han de adoptarse para dar continuidad al camino recorrido.

III.- LAS CLAVES DEL CONGRESO

El Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida”, celebrado en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020 y en el que han participado más de 2.200 personas, ha supuesto un acontecimiento de Gracia y una experiencia de Comunión. A pesar de las diferentes procedencias, sensibilidades y formas de vivir la fe, los participantes – obispos, sacerdotes, consagrados y laicos– hemos vivido unidos los diferentes momentos que integraban el programa y hemos sentido que somos parte de una misma Iglesia que expresa de diferentes modos su fe en nuestro Señor. Asimismo, hemos visto que la metodología empleada en el desarrollo de los contenidos – comunicación de ponencias elaboradas por grupos de trabajo sobre la base de las aportaciones de las personas que han participado en el proceso; presentación de experiencias y testimonios relacionadas con iniciativas que se están llevando a cabo por diferentes realidades eclesiales para dar respuesta a concretas necesidades detectadas; configuración de grupos de reflexión de variada composición para favorecer la escucha y el diálogo– por su novedad y por posibilitar la participación de todos, puede ser eficaz de cara a articular propuestas

de futuro. Pero, sobre todo, y a pesar de que no pueda expresarse con palabras, hemos experimentado interiormente que el Señor se ha hecho presente en medio de nosotros.

Tras el camino recorrido en las fases precongresual y congresual, pueden identificarse cuatro claves fundamentales que han de marcar el trabajo de los próximos años.

1.- Los cuatro itinerarios. Partiendo de los textos fundamentales del Concilio Vaticano II sobre la vocación laical, leídos a la luz de *Evangelii Gaudium*, *Gaudete et Exsultate* y *Christus Vivit*, hemos identificado cuatro claves que han guiado todo el proceso y que han de centrar nuestros esfuerzos pastorales en los próximos años. Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública constituyen, en cierto sentido, diferentes hitos de un mismo camino común en los que hemos de seguir profundizando para potenciar nuestras comunidades y fortalecer nuestra presencia como Iglesia en el mundo.

2.- Las notas de la sinodalidad y el discernimiento como cauce. La gran novedad del proceso que hemos desarrollado ha estado en la conjunción de dos notas que han guiado transversalmente todos nuestros trabajos, tanto a nivel de organización cuanto en las Diócesis, asociaciones y movimientos. Sentirnos todos corresponsables en la definición de los contenidos esenciales del proceso y de la buena marcha del mismo, ser protagonistas de la reflexión sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto actual, sabernos copartícipes de la construcción de la acción pastoral compartida de la Iglesia en España ha tenido como fruto inmediato la identificación con el camino que estábamos construyendo entre todos. Junto con ello, ser conscientes de que este camino no era expresión de ideas personales o colectivas de uno u otro grupo, sino el resultado de una apertura sincera al soplo del Espíritu nos ha llevado a comprender que Dios había pensado en este Congreso antes de que nosotros comenzáramos a soñarlo.

3.- La comunión generada como consecuencia del camino común. Otro de los frutos que ya estamos percibiendo con meridiana claridad es la comunión generada con el camino recorrido. Los procesos y los proyectos pastorales no son sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos que deseamos plantearnos; implican, ante todo, un cauce seguro para la generación de comunión. Compartirlos entre nosotros a través de las experiencias y testimonios nos ha ayudado a conocernos y, por tanto, a sentirnos hermanos.

4.- Los contenidos de las ponencias y de las propuestas de los grupos de reflexión. Hemos experimentado que la Iglesia en salida es una Iglesia sinodal y los laicos somos una parte fundamental del Pueblo de Dios, llamados a desarrollar plenamente nuestra responsabilidad como bautizados. En este sentido, no hay otro lugar para nuestra misión que el mundo, con toda su complejidad. Pero todo cambio ha de empezar por nosotros mismos, por nuestra conversión personal y comunitaria. Esto es ser Iglesia en salida: descubrir aquello a lo que estamos llamados como laicos, vivirlo plenamente y en comunión, compartir la fe con cuantas personas encontramos en los ambientes en los que estamos presentes, acompañar a quienes nos necesitan, cambiar la realidad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios.

No obstante lo anterior, y más allá de que en los próximos días se llevará a cabo una revisión de conjunto de todo el proceso para detectar aspectos susceptibles de

mejora, puede anticiparse ya una carencia: a pesar de que se trataba de un Congreso que quería convocar a todo el Pueblo de Dios, el proceso se ha centrado principalmente en el entorno de lo que característicamente denominamos “apostolado seglar”, tanto a nivel nacional como en las diferentes diócesis. Sin embargo, los laicos estamos presentes en multitud de realidades eclesiales que no pueden quedar al margen de este proceso en la fase que iniciamos ahora: hermandades y cofradías, familia y vida, catequesis, educación y tantos otros espacios. El postcongreso ha de llegar igualmente a estos ámbitos de acción pastoral, porque la centralidad de los cuatro itinerarios y las claves de la sinodalidad y el discernimiento en relación con la vocación laical también pueden dar muchos frutos en ellos.

IV.- ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS: UN CAMINO DE FUTURO

Recogiendo el sentir expresado por quienes hemos participado en el proceso, desde la Comisión Ejecutiva del Congreso de Laicos planteamos a nuestros Obispos tres propuestas concretas que pueden ayudar eficazmente a dar continuidad al mismo, consolidando de este modo el momento que ha estado en el horizonte de todos los trabajos –el postcongreso–, así como a impulsar decididamente una acción misionera que no se quede únicamente en los trabajos intraeclesiales, siempre necesarios, sino que, acogiendo las palabras del Papa Francisco, sea muestra de una Iglesia en salida permanente.

– **PRIMERA PROPUESTA. ELABORACIÓN DE UN NUEVO DOCUMENTO SOBRE LOS FIELES LAICOS.** En 2021 se cumplirán los 30 años de *Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, sin duda alguna un hito en el Magisterio de la Iglesia española que ayudó a concretar en la realidad de nuestro país las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el marco de *Christifideles Laici*. La evolución de la sociedad experimentada en todo este tiempo y la luz ofrecida por los documentos posteriores del Magisterio de nuestros Papas hacen necesario un nuevo documento que oriente a todos sobre el auténtico significado de la vocación laical y cómo vivirla en el siglo XXI en el contexto de la realidad actual de nuestro país.

– **SEGUNDA PROPUESTA. LA CENTRALIDAD DE LOS CUATRO ITINERARIOS EN TODAS NUESTRAS ACCIONES PASTORALES.** En los cuatro itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– hemos concretado tanto el camino natural de la fe que recorreremos los creyentes, como las prioridades de la misión a la que estamos llamados los fieles laicos. Anunciar a Jesucristo, de palabra y de obra, es el fundamento de todas nuestras acciones y proyectos; acompañar a los hombres y mujeres en su concreta realidad y ser acompañados en esta tarea por nuestras comunidades es el modo de realizarlo; identificarnos con Jesucristo a través de una formación integral y permanente constituye la clave para crecer como creyentes y ser fieles a nuestra vocación; hacernos presentes en la vida pública para contribuir a la realización del bien común y a la defensa de los más vulnerables y, al mismo tiempo, dar testimonio de nuestra fe, es la consecuencia natural de todo lo anterior. En su conjunto, estos itinerarios pueden articularse como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales de los próximos años en Diócesis, Asociaciones y Movimientos. Fijar y hacer confluir nuestras miradas en ellos en los diferentes

procesos que deseamos activar y en los concretos proyectos que queremos proponer nos permitirá seguir caminando unidos como Iglesia en respuesta a la misión que tenemos encomendada. También a nivel de los diferentes departamentos de la Conferencia Episcopal Española, en el marco de la nueva estructura que se pone en marcha; efectivamente, más allá de las singularidades y trabajos propios que han de impulsarse desde cada uno de ellos en atención a sus cometidos específicos, compartir espacios y emprender acciones conjuntas desde el horizonte que ofrecen los cuatro itinerarios puede ser necesario y conveniente.

- **TERCERA PROPUESTA. LA FUERZA DE LA SINODALIDAD Y LA CONFIANZA EN EL DISCERNIMIENTO COMO EJES TRANSVERSALES DE TODAS NUESTRAS ACCIONES.** Estas dos claves transversales nos han ayudado eficazmente a crecer en comunión y a comprender que, lejos de entender los diferentes caminos en los que se concreta la llamada universal a la santidad de todos los bautizados como excluyentes, sacerdocio, vida consagrada y vocación laical son vocaciones totalmente complementarias. Desde ellas estamos llamados, en un ejercicio de corresponsabilidad y siempre en respuesta a lo que el Espíritu nos inspira, a aportar lo propio y específico de nuestra concreta misión para el bien de toda la Iglesia y sin olvidar la constantemente invitación que nos hace el papa Francisco a ser Iglesia en salida.

El proceso que hemos seguido para articular el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” ha generado multitud de reflexiones, propuestas, ideas y proyectos, tanto en nuestras realidades eclesiales como a nivel nacional. El *Instrumentum Laboris* sintetiza las realizadas en la primera fase del proceso. En las próximas semanas se analizarán en detalle las aportaciones formuladas durante el Congreso en los grupos de reflexión. Junto con los contenidos de las ponencias inicial y final, las de los cuatro itinerarios y las diferentes alocuciones y homilías, sin olvidar el Mensaje del Papa Francisco escrito específicamente con ocasión del Congreso, constituyen un punto de partida muy valioso que puede ayudar en la concreción del camino compartido de futuro.

En coherencia con todo ello, se propone la **celebración de un Congreso de Laicos** promovido desde la Conferencia Episcopal Española –ciertamente, de menores dimensiones que el ahora celebrado–, **con periodicidad concreta**, para ir profundizando en cada uno de los cuatro itinerarios desde las claves del discernimiento y la sinodalidad, en el que participen representantes de las Diócesis, asociaciones y movimientos y en el que se presenten experiencias que se están llevando a cabo desde diferentes realidades eclesiales. Es un modo concreto y realista de dar forma al postcongreso. La implicación en la preparación del mismo de las Delegaciones diocesanas y de los Departamentos de la CEE más directamente vinculados con el laicado ayudaría a crear puentes entre el nivel general y las diferentes Diócesis, asociaciones y movimientos y a construir vasos comunicantes entre las distintas realidades eclesiales. Y, desde luego, constituiría una apuesta segura por la dinamización del laicado en España, objetivo último que ha estado presente en todo el proceso. Entendemos que tres años puede ser un lapso temporal adecuado a tal fin; de este modo, en un intervalo de doce años habríamos recorrido los cuatro itinerarios y podríamos valorar con perspectiva lo que ha supuesto para todos nosotros este proceso.

Sin duda alguna, hemos vivido un renovado Pentecostés. Tenemos ahora la responsabilidad de ser fieles a la concreta llamada que hemos experimentado con

este camino compartido. Con el Papa Francisco, desde el deseo de hacer vida sus palabras dirigidas a los congresistas, afirmamos: *“Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...). Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio” (cf. Mt 28,19).”*

**Comisión Ejecutiva
del Congreso de Laicos 2020**